



¿A cuéctas con el consumo consciente?

¿Quién no se ha planteado alguna vez que esto del consumo consciente es un lío de mucho cuidado, o una pijada, o que lo que yo consuma no depende de mí? Nosotros también. Hagamos el sano ejercicio de compartir penas y también alegrías.

► Llevamos ya unos cuantos años enfrascados en esto que ahora nos gusta llamar Consumo Consciente y Transformador. Más allá de modas o palabras biensonantes la propuesta nos parece realmente interesante y compleja. Con el tiempo se nos van haciendo visibles dificultades y posibilidades, reflexionamos sobre límites y objetivos, consolidamos avances... haciendo así camino al andar. Alguna idea tenemos clara, como por ejemplo que el consumo consciente y transformador va bastante más allá del simple hecho de consumir: nos habla de la salud, de las relaciones, del tiempo, de la coherencia, de la dignidad, de los valores, de la forma de vivir, de liberarse de hábitos que estorban...

En nuestro interior y en conversaciones con amigos hemos escuchado una serie de planteamientos con mucho sentido y

contenido emocional que, cuanto menos, nublan el papel o las posibilidades del consumo consciente en general y el nuestro en particular. Con este artículo, y una segunda parte que publicaremos en el próximo número, queremos compartir formas de afrontar estas dificultades o cuestiones; os animamos a que nos escribáis con vuestras reflexiones y vivencias.

¿QUIÉN NO SE HA PLANTEADO ALGUNA VEZ...?

Necesito demasiada información y muchas veces no es accesible

Fui a comprarme una mesa, no quería contribuir a la deforestación ni a la explotación laboral. Pero fui a una tienda y era imposible saber de dónde venía la madera, ni dónde estaba fabricada la mesa, en muchos casos



ni siquiera podía saber quién era el fabricante...

Muchas veces, antes de llegar a la actividad detectivesca podemos plantearnos cuestiones más ligadas al sentido común: *Me pregunté si realmente necesitaba cambiar la mesa o bastaba con lijarla y pintarla de otro color.*

No se trata sólo de ver qué empresa es peor o mejor para elegir entre marcas y sellos, sino sobretodo de **tener una actitud diferente, recuperar el sentido común y reinventar nuestros hábitos del día a día.**

No puedo estar replanteándome cada cosa que hago, ino podría hacer nada más!

Suena el despertador, una ducha, café con leche, una tostada con mermelada, cojo el coche...

Cierto, el consumo está en todo. ¡Precisamente por esto podemos dar pasos casi en cualquier espacio de nuestro día a día y sentir que avanzamos! *A mí me gusta comer. He empezado a ir al mercado del barrio los sábados por la mañana y a comprar productos de temporada, paso más de las croquetas congeladas y los paquetes de salchichas de diversos sabores, y me he aficionado al potaje.*

Lo que yo consumo no depende de mí

Llevo tiempo oyendo esto del cambio climático y sí, me gustaría ir en bicicleta al trabajo en vez de en coche, pero vivo lejos porque no puedo comprar un piso en esa zona; además he cambiado de trabajo dos veces en seis años.

Es verdad que nuestro consumo en muchos casos está muy marcado por los hábitos inducidos por el entorno social o el urbanismo, por nuestro poder adquisitivo, por la poca accesibilidad de las alternativas marginadas por los consumos mayoritarios y las políticas públicas, por las condiciones laborales y familiares que limitan por ejemplo nuestro tiempo... La libertad de elección del consumidor es un mito poco inocente, pero incluso siendo consciente de todo esto hay muchas cosas que podemos hacer. Precisamente porque me siento mucho más que un consumidor tengo ganas de salirme de la rueda y participar en esto de la transformación.

Si voy en transporte público voy veinte minutos apretado en el metro pero voy leyendo en el rato de tren, me ahorro el mal humor que inevi-

tablemente me causan el atasco mañanero y el aparcar, suelo tardar menos y me sale más barato. Ah, y de paso contamina menos, consumo menos energía, hago la ciudad más habitable...

Y es que quizás, más que lamentarnos de lo que no podemos hacer, podemos buscar lo que sí podemos hacer y apreciar las puertas que esto nos abre.

Ser responsable es muy caro, de hecho a veces es una "pijada"

Los tomates ecológicos valen un euro más el kilo, la pasta de dientes más del doble...

¿Tomates en invierno? Me puedo hacer ensaladas con productos ecológicos pero menos caros porque son de temporada: lechuga, col tierna troceada, zanahoria, calabaza rayada... bien sabrosas con un chorro de aceite. No necesito el atún, pimienta, tomate, palitos de cangrejo, salsa de bote... que al final no me hacían la ensalada tan barata. La pasta de dientes me dura cuatro veces más porque aprendí que con poner un poquito era suficiente, la clave está en cepillar bien. Además estoy ahorrando un dineral en gasolina porque nos hemos puesto de acuerdo con un compañero que no vive lejos para ir

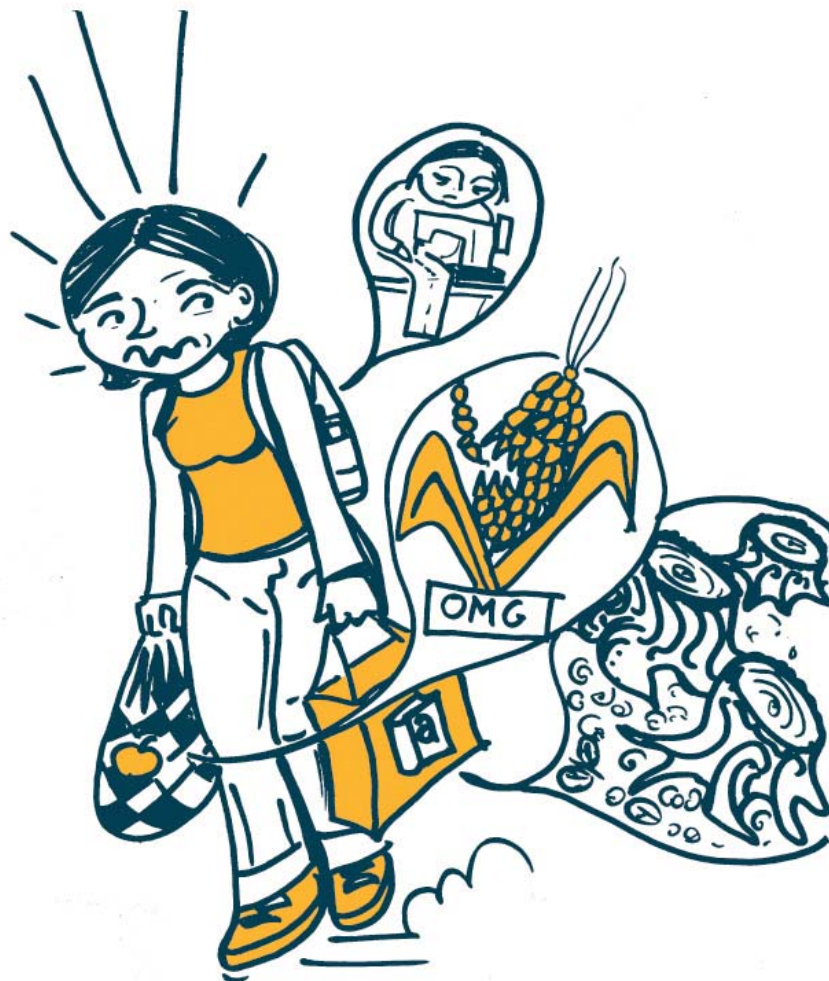
juntos en un solo coche. Como he mejorado el aislamiento en casa y me he acostumbrado a llevar un jersey no gasto tanto en calefacción. Este verano haré intercambio de casas para las vacaciones, y si sigo así voy a empezar a pasar de las horas extras en el curro.

Y es que el consumo consciente **no pretende crear otro nicho más en el mercado global** ("el mercado elitista del consumo responsable") sino crear unos cuantos nichos menos.

Si tomas una actitud de consumo consciente y te sale más caro es que quizás te limitas a sustituir productos "irresponsables" por productos "responsables"; en este caso tienes aún muchas posibilidades por recorrer. Algunas opciones conscientes son efectivamente más caras, pero entre que puedes prescindir de muchas cosas superfluas, que aprenderás a usar menos de otras, y que algunas opciones conscientes son más baratas que las convencionales, te saldrá más barato globalmente.

¿De qué sirve lo que yo hago si veo que los demás siguen igual?

Me dijeron que para alimentar a los animales



de la ganadería industrial se talaba selva para plantar soja, y he empezado a comer menos carne; pero me siento imbécil cuando en el comedor del trabajo veo que todo el mundo coge sistemáticamente carne de segundo y se queja si las judías verdes no llevan jamón.

Pensar en evitar todos los efectos ajenos y alejados de nuestro consumo se nos hace grande a todos, pero el punto de partida puede ser evaluar los aspectos cercanos que sí conoces, empezando y principalmente por ver **qué te aportan a tí mismo** las opciones de consumo consciente.

Comer menos carne es más sano y más barato. Y además es más sostenible y justo.

Pero tampoco es que se trate de ir a la nuestra; de hecho el consumo consciente nos ayuda a entender la relación inevitable entre lo personal y nuestro destino colectivo y a implicarnos en las luchas por la transformación. Mirando con cierta perspectiva veo que lo que realmente es bueno para mí lo es para mi sociedad y también para el planeta.

Y, después de todo, actuar de una forma que me parece mejor para todos me hace sentir bien, al margen de que consigamos o no cambiar el mundo.

Parezco un tiquismiquis, generando sentimiento de culpa en mí y a mi alrededor.

Cuando voy a cenar a casa de un amigo, si tienen televisión nueva, hay gambas para cenar o los vasos son del Ikea, me van dando justificaciones, sin que yo haya dicho nada.

No queremos juzgar a nadie, ni que los demás tomen nuestras opciones, sino que todos tomemos las que realmente queremos. Y para eso sí podemos compartir mucho: informaciones, alternativas, creatividad... Cada uno tiene que encontrar su camino y su momento, sin purismos morales. No se trata de hacer "lo más responsable" sino de **tomar cada uno las riendas de nuestros actos, apropiarnos de nuestra voz.**

A DISFRUTAR CON EL CONSUMO CONSCIENTE

El consumo consciente y transformador no versa sobre los dogmas y pecados del "buen consumo", más bien surge de las ganas de explorar otras formas de consumir y vivir que nos permitan sentirnos más coherentes y satisfechos; eso nos da alegría y bienestar. Disfrutamos de esos

pequeños grandes regalos de andar por casa del consumidor consciente, como el día que descubres ese zapatero en tu barrio que te deja como nuevos los zapatos que ibas a tirar. Sentimos el consumo consciente como un acto creativo (para buscar y crear alternativas) y de satisfacción (valores y actos se acompañan y te hacen sentir que avanzas). En definitiva perseguimos sentir la vida más plena: oler el tiempo, saborear lo sencillo, tocar los amigos, olvidar necesidades, moldear inquietudes, escuchar seres vivos, conocer al vecino y a uno mismo... salir antes del trabajo para ir a pasear con mi hijo.

Para nosotros **no se trata de ver si somos culpables o víctimas de nuestro consumo**, y menos de hacérselo sentir a los demás. Se trata de que más allá que consumidores nos sintamos **actores con poder de transformación.**

Sin embargo, también nos surgen dudas sobre el papel que en términos globales pueda desempeñar el consumo consciente en la transformación social. Sobre esto reflexionaremos en la segunda parte de este artículo, en el próximo número. ■

La educación ambiental a tu alcance!

Guías de educación ambiental

- Guia 1: Guia del compostatge
- Guia 2: Fem biogàs
- Guia 3: La mobilitat sostenible
- Guia 4: Propostes senzilles per reduir els residus
- Guia 5: Guia de la oficina verda
- Guia 6: Les festes més sostenibles
- Guia 7: L'aigua i la ciutat
- Guia 8: Menys soroll millor
- Guia 9: De la ciutat a la natura
- Guia 10: Posem verdes les associacions
- Guia 11: Guia de bones pràctiques ambientals i sindicals
- Guia 12: En moto, mou-te bé
- Guia 13: Guia per a l'estalvi energètic
- Guia 14: Guia de Jardineria sostenible
- Guia 15: Afegeix un toc de medi ambient a la teva acció sindical
- Guia 16: Ecoproductes a la llar
- Guia 17: Aprendre del Prestige
- Guia 18: Guia de l'Alimentació sostenible
- Guia 19: Barcelona en Bici
- Guia 20: Youth x change
- Guia 21: Els animals de companyia
- Guia 22: Mobilitat més sostenible
- Guia 23: Ocells de Barcelona
- Guia 24: Les platges i el litoral de Barcelona
- Guia 25: Oficina Verda per a empreses del sector d'oficines i despatxos
- Guia 26: Les empreses i la responsabilitat social corporativa
- Guia 27: Finançament ètic i sostenibilitat
- Guia 28: Fes-te amic dels boscos
- Guia 29: 21 consells per tenir un habitatge sostenible



→ podéu encontrarlas:

BARCELONA SOSTENIBLE
Centre de Recursos

Nil Fabra, 20 baixos
Tel. 93 237 47 43
recursos@mail.bcn.es



[AGENDA 21 BCN]

www.bcn.es/agenda21

Ajuntament de Barcelona

